



MÚSICA

Versión original en alemán con subtítulos en español

No recomendada para menores de 16 años

Viernes 3, sábado 4 y domingo 5 de mayo a las 19 h

Título original: *Musik*. Título internacional: *Music*. Dirección y guión: Angela Schanelec. Reparto: Aliocha Schneide, Agathe Bonitzer, Marisha Triantafyllidou, Argyris Xafis, Frida Tarana, Ninel Skrzypczyk, Miriam Jakob, Wolfgang Michael, Finn-Henry Reyels. Producción: Kirill Krasovski para Fraktura Films. Coproducción: François d'Artemare para Les Films de l'Après-Midi; Vladimir Vidic y Nataša Damnjanovic para Dart.film. Dirección de fotografía: Ivan Markovic. Música: Doug Tielli. Sonido: Rainer Gerlach. Vestuario: Anette Guthe. Maquillaje: Monika Münnich, Mina Ghoraishi. Casting: Makis Gazis, Nadia Fedorova. Montaje: Angela Schanelec. Año: 2023. Duración: 108 minutos. Países: Alemania, Francia, Serbia. Distribuidora en España: Atalante. Fecha de estreno en España: 1 de mayo de 2024.

NOTAS

- Dirige Angela Schanelec (Aalen, Alemania, 1962), actriz, directora de cine y guionista alemana. Inicia su carrera como actriz de teatro en las compañías Thalia Theatre de Hamburgo y Schaubühne de Berlín. A continuación, estudia dirección en la Academia Alemana de Cine y Televisión, donde recibe clases del cineasta Harun Farocki y comparte promoción con Christian Petzold y Thomas Arslan, con quien forma la conocida como Escuela de Berlín. Su obra como cineasta se inicia a mediados de los 90, creando un estilo propio y esencial que lleva a la crítica especializada a emparentarla con autores de la talla de Robert Bresson, Michelangelo Antonioni o Chantal Akerman.

Las películas de Angela Schanelec han sido seleccionadas en grandes festivales como Cannes, donde ha competido en la Sección Oficial – Un Certain Regard con *MARSEILLE* (2004) y *PLÄTZE IN STÄDTEN* (1998), o Locarno, en cuya Sección Oficial participó con *DER TRAUMHAFTE WEG* (2016). La consagración del cine de Schanelec llega con *ESTABA EN CASA, PERO...* (2019), conquistando el Oso de Plata a Mejor Dirección en la Berlinale, el Astor de Plata a Mejor Dirección en Mar del Plata y el Premio Zabaltegi-Tabakalera a la Mejor Película en San Sebastián. Una obra palpitante que nos habla del duelo, la maternidad y la incomunicación.

MÚSICA, su último largometraje, es la fascinante interpretación contemporánea de la tragedia de Edipo que le valió el Oso de Plata al Mejor Guión en la pasada Berlinale y los premios de Mejor Dirección y Mejor Dirección de Fotografía en la 68ª edición de la Semana Internacional de Cine de Valladolid.

SINOPSIS

Abandonado al nacer en las montañas griegas una noche de tormenta, Jon es acogido y adoptado por unos granjeros, sin llegar a conocer a sus padres biológicos. Años después, tras ser encarcelado como responsable de un accidente mortal, Jon conoce a Iro, celadora de su prisión. Ella parece buscar su presencia, le cuida, le graba música y una unión muy fuerte se establece entre ellos. Pero Jon empieza a perder visión progresivamente... Desde ese momento, y a pesar de los obstáculos, comenzará a vivir su vida con toda plenitud.

CRÍTICAS

“Sostienen diversas voces expertas en el tema que la grotesca representación de la violencia que las películas estadounidenses en general y los blockbusters de acción en particular han convertido en su seña de identidad no ha hecho sino banalizarla, transformarla en un producto de consumo para las masas, manipularla con el objetivo de volverla divertida y digerible. Hay quien incluso apunta a que algunos jóvenes, fascinados por la glorificación que determinados cineastas han hecho de la misma, han querido recrearla en el mundo real. El aquí firmante no cree que haya una relación directa entre la violencia fílmica y la violencia real, pero tiene bastante claro que la hiperbolizada –sin connotaciones negativas– representación que cineastas como Tarantino han hecho de ella, ha reducido el impacto que le producen al espectador todas aquellas imágenes que muestran cadáve-

- El mito de Edipo es el núcleo de esta magistral pieza de narración elíptica en la que cada detalle, por pequeño que sea, se convierte en un signo... o no. Es una película que nos transporta desde las montañas y playas de Grecia hasta los lagos de Berlín, y desde algún momento de los años ochenta hasta la actualidad. Entre medias, hay una fecha determinante: 2006 (con el fútbol y dos minutos decisivos para Italia).

Una noche, un recién nacido es rescatado de una tormenta. El paramédico Elias y su esposa lo acogen, le ponen el nombre de Jon y lo crían. De joven, Jon es atacado y comete un homicidio involuntario. La víctima no es otra que ... Durante su encarcelamiento, Jon y una funcionaria de prisiones llamada Iro se convierten en pareja. En la grabadora suena música barroca: Monteverdi, Bach, Pergolesi. La estética de esta música se convierte en el principio informador de la película, reflejando los acontecimientos de una forma lúcidamente enigmática y concretamente abstracta que se deleita en su propia austeridad. En el cine barroco-postmoderno de Angela Schanelec se aplican las fórmulas de las doctrinas de los afectos y las figuras. Un adictivo desafío intelectual-sensual que nos permite ver a ciegas. (Berlinale)

- Edipo revivido y actualizado. Angela Schanelec reformula el mito del rey de Tebas en *Music*, ganadora del premio al mejor guión en la Berlinale con una historia sobre un joven adoptado que, tras cometer un homicidio e ingresar en la cárcel, comienza una relación con una funcionaria con la que comparte, sin saberlo, lazos familiares. Rodado entre Atenas y Berlín y ambientado en tiempos indeterminados que se superponen, este rompecabezas de narrativa *bressoniana* evoluciona al mismo tiempo que los propios personajes, sumergidos en un universo donde opera una lógica propia. Un mecano enigmático y refrescante, de cuidadísima belleza formal y envuelto en una banda sonora ecléctica que actúa como hilo conductor de una historia en la que, pese a lo trágico de sus raíces, hay lugar para la esperanza. (SEMINCI)

PREMIOS Y FESTIVALES

-Berlin International Film Festival 2023 – Sección Oficial: ganadora del Oso de Plata a Mejor Guión; nominada al Oso de Oro a Mejor Película.

-Jerusalem Film Festival 2023 – International Cinema: nominada al Premio Nechama Rivlin a Mejor Película Internacional.

-Semana Internacional de Cine de Valladolid 2023 – Sección Oficial: ganadora del Premio Ribera de Duero a Mejor Dirección (Angela Schanelec); ganadora del Premio a Mejor Dirección de Fotografía (Ivan Markovic); nominada a la Espiga de Oro a Mejor Película.

-German Film Critics Association Awards 2024 – German Film Critics Award: nominada al Premio a Mejor Montaje (Angela Schanelec); nominada al Premio a Mejor Película, nominada al Premio a Mejor Banda Sonora (Doug Tielli, Aliocha Schneider); nominada al Premio a Mejor Guión (Angela Schanelec).

-Festival du nouveau cinéma 2023 – New Alchemist Award: nominada al Premio a Mejor Película.

-VHS Awards 2023 – nominada al Premio a Mejor Guión Adaptado (Angela Schanelec); nominada al Premio a Mejor Banda Sonora.

res, cuerpos lacerados, personas siendo golpeadas y, en fin, agresiones de cualquier tipo. Ver sangre en la gran pantalla ya no remueve el estómago como lo hacía antes, porque el público ha metabolizado la representación del horror –que no el horror en sí mismo.

En *Música* –Premio a Mejor Guión en la pasada edición del Festival de Berlín–, Angela Schanelec realizaba un ejercicio de vaciamiento total tanto de la imagen como de la memoria de la mirada con el objetivo de devolver al espectador a ese estado primitivo en el que era capaz de creer que aquello que se proyectaba en la gran pantalla suponía una amenaza real –cabe recordar que cuando los hermanos Lumière proyectaron en 1895 *La llegada del tren a La Ciotat*, la gente salió corriendo de la sala pensando que la locomotora iba a arrollarlos. La directora traslada a la actualidad el *Edipo Rey* de Sófocles empleando un estilo críptico que evita en todo momento mostrar no sólo los picos dramáticos de la historia, sino cualquier tipo de acción o diálogo que ayude a contextualizar las escenas. *Música* se mueve entre los silencios que preceden y suceden a cada momento trágico, originando así una concatenación de imágenes de gran potencia visual que no se pueden entender fuera de la totalidad de la obra pese al carácter hermético y aparentemente independiente de cada una.

Schanelec construye la película enfrentando ideas antagónicas para crear una suerte de epifanía que celebra en vida la muerte; que encierra al espectador en una cárcel de libertad delicada y sucia; que ve al amor como salvador y como verdugo; que sostiene de pie una existencia marcada con sangre ajena mientras lanza al vacío una inocente de culpa; que sustituye el gesto por la presencia y convierte a las personas en una suerte de maniqués con deseos de sentir; que clama contra el mundo sin por ello abandonarlo; que ve belleza en el horror y horror en la belleza; que limita la pantalla físicamente para expandirla tras la mirada del público; que se revuelve contra su propio esquematismo, pero no llega a rechazarlo; que se arrastra por la oscuridad de la sala como un animal hambriento de desesperación. La cinta, en fin, nace de las contradicciones propias de la vida, del estallido mudo que surge cuando dos términos opuestos colisionan.

La música, el arte, se presentan en mitad de esa vorágine de incertidumbre como la única forma de ordenar el caos de una existencia que no es más que ceniza, de consolar a ese niño que llora ebrio de miedo dentro de cada ser humano, de darle forma a unos sentimientos inasibles que oprimen el pecho para poder compartírselos, de guardar en el cajón de la memoria los recuerdos de una felicidad finita. La directora apuesta por el uso de larguísima secuencia, generalmente abiertos y estáticos, que obligan al espectador a interactuar con la imagen, a pelearse contra el tedio que puede llegar a desprender, a cincelarla para terminar de dotarla de sentido, a vivir dentro de ella. [...] (Carlos Losilla: *Caimán Cuadernos de Cine*)